

á Jesucristo, digno solamente de habitar y de reinar cómo dueño absoluto ¹. »

1. Gosselin, loc. cit. — S. Cæs. serm. 229, in *Dedic.* — Quam diligentissime curemus, ne polluamus peccatis, maxime carnalibus, impudicitia et ingluvie, corpora nostra: *Si quis enim templum Dei violaverit, disperdet illum Deus*, ait apostolus. Quot exemplis ostendere possem gravissime punitos, qui templum materiale polluerunt! Nonne filii Heli, quod cum mulieribus in vestibulo templi peccarent, ambo in prælio uno die occisi sunt? I. Reg. II. Nonne Antiochus, qui templis abutebatur ad stabula equorum, vermibus corrosus miserere periit? II. Mach. IX. Quid ergo meretur is, qui spirituale templum violat; et quidem alienum? (*Non enim estis vestri, sed empti estis pretio magno*, ait Apostolus, I. Cor. VI); et paulo ante: *Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? absit.* Pejus id est, quam si e templo faceres spheristerium aut tabernam, vel etiam cloacam. Denique, quia templa Dei sumus, non tam exterius quam interius nos ornare debemus. Templa idolorum foris nitida et speciosa erant, intus horrida et obscura, non nisi unum tripodem vel turpem simiam, canem aut catum in altari sedentem monstrabant, quales multi nunc christiani, foris ornati, intus fædi. Non sint hujusmodi templa Dei et pii christiani: *Omnis gloria filix regis ab intus*, dicitur Psalm. XLIV (FABER, loc. cit. n. 3). *A qué nos obliga el honor que tenemos de ser los templos de Dios.* 1º Lo primero para levantar un edificio es cortar y preparar las piedras. Del mismo modo, para que un alma sea digna de entrar en la construcción del templo de Dios, es preciso que el cincel y el martillo de la mortificación la hayan quitado todas las asperezas del carácter y todas las desigualdades de la voluntad. Quién no quiera sufrir este martillo y este cincel será rechazado por el divino arquitecto. Si, por el contrario, nos dejamos preparar sin murmurar, tendremos un puesto de honor en el templo de Dios. *Hymn. Dedic.* Es lo que nos representa lo que se há referido del templo de Salomon, en cuya construcción no se oyó un martillazo, porque las piedras, antes de ser llevadas al lugar del edificio, habían sido tan perfectamente cortadas que no había más que colocarlas en su sitio. — 2º Las piedras una vez bien cortadas y preparadas, es necesario juntarlas y coordinarlas reunidas, en una exacta proporción de cada parte con el todo. Es la caridad que, en el

— Que sí hemos tenido la desgracia de profanarle con el culto idolátrico de nuestras pasiones, apresurémonos á purificarlo con la penitencia y á entregarlo al verdadero Dios ¹.

templo de Dios, obra esta unción perfecta y esta bella armonía en el conjunto del cuál habla el Apostol. Efes. IV, 15 y 18. — 3º En un templo todo debe ser puro y santo. Ps. XCII, 5. Es así cómo en nuestra alma, verdadero templo de Dios, todo lo que no sea puro y santo es una profanación. I. Cor. III, 17. Nuestros mismos cuerpos deben ser puros cómo el cielo, y tener en una carne de pecado algo que no sea de ella, dice San Agustín. — 4º Un templo es un lugar de oración. No debe permitirse ni disipación, ni nada profano, ni pensamientos inútiles, ni divagaciones de la imaginación, sino preferentemente ocuparse de Dios, de sus perfecciones, de sus alabanzas y de su amor. Así debe ser en nuestra alma. Puesto que ella es un templo, precisa recogerse, orar, adorar y amar, dar gracias, pedir y escuchar á Dios que habla cuándo se le escucha. Santa Teresa nos enseña que debió á la inteligencia y comprensión de esta verdad sus progresos en la perfección, y la felicidad que sintió llevando una vida recogida en Dios. (Hamon. *Medit.* Fiesta de Dedicac. 2. medit.)

1. San Agustín nos há dado una hermosa idea de este recogimiento interno, cuando dice, serm. 163, que debemos renovarnos cómo un templo viejo y ruinoso que hubiera servido antiguamente á los ídolos, y que se quisiera consagrar al verdadero Dios. Lo que San Agustín há dicho incidentalmente, pretendo, si Dios me lo permite, profundizarlo hoy, y hacerlo el asunto de mi discurso. — Para la renovación de este templo, habría que hacer tres cosas. Precisar, ante todo, no solamente échar abajo todos los ídolos, sino abolir todas las señales del culto profano; en segundo lugar, sería necesario santificarlo, y hacer la dedicación por alguna ceremonia misteriosa, por la cuál fuere consagrado á un mejor uso; y por último, cómo hemos supuesto que está ruinoso y caduco, sería necesario sostener con cuidado sus movidas construcciones, y visitarle con frecuencia para hacer en él las reparaciones necesarias; para que el misterio de Dios se celebre decentemente, y con una religiosa reverencia. Corazón humano, viejo templo de ídolos, que queremos renovar hoy para consagrarle á nuestro Dios, tu has sido profanado por el culto inmundo de las falsas divinidades,

III. — *Finalmente, la fiesta de la Dedicacion há sido instituida para llevar nuestros pensamientos hacia el templo celestial, cuyas piedras vivas son los élegidos.* — Además de la relacion que hay entre los templos materiales y el alma de los cristianos, segun acabamos de ver, hay otra no menos admirable, entre estos templos y el edificio espiritual que debe estar dedicado en el cielo, edificio por el cual se entiende la reunion de los santos en la gloria, y que se llama unas veces Iglesia triunfante, otras Jerusalem celestial, y tambien la ciudad de Dios.

Hé aqui esta relacion. — Antes que un edificio material sea construido, cada piedra es élegida por un arquitecto y cortada por su orden. Luego cada una es puesta en su sitio. La union de todas estas piedras forma el edificio que el Obispo consagra, y el mismo Obispo coloca la primera piedra con mucha solemnidad. Hé aqui la figura.

Véamos la explicacion. Los hombres son piedras vivas del edificio espiritual; Dios es el arquitecto. Si Dios tratara á estas piedras cómo ellas merecen, ninguna seria élegida para este edificio; porque todas son indignas de este favor, á causa del estado á que las há reducido el pecado. Dios abandona las unas con justicia á esta corrupcion voluntaria, á la que se han entregado; élige las

tántas pasiones, tántos idolos cómo has adorado: es necesario borrar todos los vestigios vergonzosos; estando santamente purgado de todas estas señales vergonzosas, consagraremos todos tus pensamientos aplicandolos en adelante á un más bello culto, que será el culto de Dios: pero cómo eres un edificio antiguo é imperfecto, que la vejez del primer hombre está unida á los muros; te visitaremos con cuidado para sostenerte y reformar todos los dias tu vejez caduca y ruinosa; y aun acrecentarte hasta que la mano de tu arquitecto te dé por fin en el cielo la ultima perfeccion. Hé aqui, tres cosas importantes á que nos obliga la renovacion interna que os predico; es necesario limpiar el templo, luego consagrarlo, y por ultimo, conservarlo, sostenerlo y repararlo todos los dias; es lo que constituirá el objeto de este discurso. (Bossuet. *Terc. serm. para el dia de Pascuas.*)

otras por misericordia, para componer su edificio. Prepara éstas piedras en la tierra por los sacramentos, las predicaciones, las gracias y por las afliciones. Todo esto forma y dispone estas piedras vivas, élegidas para el edificio del cielo. Jesucristo es la piedra angular y fundamental, sobre la cuál las otras están apoyadas. La caridad es lo que une á estas piedras vivas. Como la caridad comienza en la tierra, el edificio espiritual tambien principia á formarse en ella. Pero no será más que en el cielo, y á la fin del mundo, que estas piedras tendrán entre si una union completa; porque la caridad no será perfecta más que en el cielo; 2º no será más que á la fin del mundo que todas las piedras vivas de este edificio estarán reunidas. Hasta entonces, muchísimas permanecerán dispersadas. — A la fin del mundo será cuando estando colocada cada piedra en el sitio que le habrá sido designado por el Arquitecto, se unirán entre si para siempre. — Entonces Jesucristo, representado por el Obispo, hará la dedicacion del edificio, que subsistirá siempre, y no vivirá más que para Dios. Es decir, que Jesucristo, cómo dice San Pablo, *presentará su Iglesia á Dios, pura y sin mancha*¹, para estar unida para siempre á él, y ocuparse durante toda la eternidad de la grandeza y de las misericordias del Todopoderoso². »

Quereis tambien oír al dulce San Bernardo en este asunto? Hablando de esta « casa que no está hecha por la mano de los hombres, sino que es eterna y en los cielos.... construida con piedras vivas, es decir, con los angeles y los hombres, porque la construccion y la dedicacion se harán al mismo tiempo, » hé aqui en que terminos se expresa: « Las vigas y las piedras que no están unidas, dice, no pueden hacer una casa, y nadie puede habitar en medio de estos materiales, no hay más que su reunion que haga la casa. — Es así cómo la union perfecta de los espíritus celestes, aproximados los unos á los otros sin ningun intervalo que los separe,

1. Efes. v, 27.

2. Catechis. de Montpellier, p. 2, sec. 4, c. 2.

forma, para Dios, una morada completa y conveniente, que la residencia de la gloriosa majestad de Dios llena de una inefable dicha. Qué es lo que poseería tan perfectamente todos los secretos de los reyes, sus pensamientos y sus palabras, cómo las maderas y las piedras de sus palacios, si estuvieran dotados de inteligencia? Así, las piedras vivas y razonables del real palacio de los cielos asisten á los consejos de Dios, conocen los misterios de la Trinidad, y oyen las palabras inefables que no es dable al hombre reproducir. *Dichosos los que habitan en vuestra casa, Señor, ellos os alabarán en los siglos de los siglos*¹; porque más ven, comprenden y conocen, más también ellos aman, alaban y admiran. — Hé dicho que esta casa está perfectamente unida en todas sus partes, y los que materiales están estrechamente aproximados. No me queda más que explicaros lo que entiendo por esta union y esta aproximacion. Leemos en el profeta Isaías: *El cimiento es bueno*²; es doble, porque las piedras del edificio están señaladas, al mismo tiempo, por un entero y pleno conocimiento y por una caridad perfecta. Están ellas tanto más estrechamente unidas entre sí, cuánto que están aproximadas por la caridad que no es más que Dios. No hay sospecha bastante fuerte para separar las unas de las otras, porque las luces penetrantes de la verdad no permiten que lo que existe en la una esté oculto para las otras. Además, cómo que *cualquiera que permanece unido á Dios no forma más que uno solo y mismo espíritu con él*³, no se podría dudar que los espíritus bienaventurados que están perfectamente unidos á él, no penetren igualmente todas las cosas con él y en él. Si deseais llegar á esta casa, que vuestra alma suspire cerca de los tabernáculos del Señor, y caiga desfallecida por la fuerza de estos deseos⁴, según estas palabras del profeta: *No he pedido más que una cosa al Señor y no deseo nada más, el habitar en su casa todos los días de mi vida*⁵.

1. Ps. LXXXIII, 5.

2. Is. XLI, 7. — 3. I. Cor. VI, 17.

4. Ps. LXXXIII, 1.

5. Ps. XXVI, 4. — S. Bern. *serm. 1 in dedic. Eccles.* — Superædificati

Conclusion. — Tales son, cristianos, los tres principales motivos por los cuáles la fiesta de la Dedicacion de las iglesias há sido instituida, á saber: en primer lugar, para dar gracias á Dios por ha-

super fundamentum apostolorum, et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo JESU: in quo omnis ædificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino. In quo et vos coædificamini in habitaculum Dei in spiritu (EPHES. II, 20-22). — Celebritas hujus congregationis, dedicatio est domus orationis. Domus ergo nostrarum orationum ista est, domus Dei nos ipsi. Si domus Dei nos ipsi, nos in hoc sæculo ædificamur, ut in fine seculi dedicemur. Ædificium, immo ædificatio habet laborem, dedicatio exultationem. Quod hic fiebat, quando ista surgebant, hoc fit modo cum congregantur credentes in Christum. Credendo enim quasi de silvis et montibus ligna et lapides præciduntur: cum vero catechizantur, baptizantur, formantur, tanquam inter manus fabricarum et opificum dolantur, collineantur, complanantur. Verumtamen domum Domini non faciunt, nisi quando charitate compaginantur. Ligna ista et lapides si non sibi certo ordine cohærent, si non se pacifice innectent, si non se invicem cohærendo sibi, quodam modo amarent: nemo huc intraret (S. AUG. *serm.* 336, alias *de temp.* c. 1, n. 1.) — *Existimemus nos mortuos esse peccato, vivere autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.* Rom. VI, 11. Ergo in illo cantamus, in illo dedicati sumus. Quo enim caput præcessit, et membra secutura speramus. *Spe enim salvi facti sumus: spes autem quæ videtur, non est spes; quod enim videt quis, quid sperat? si autem quod non videmus speramus, per patientiam expectamus,* Rom. VIII, 24 et 25., per patientiam ædificamur (Id. *ibid.* c. 5, n. 5.). — Ergo dum novam constructionem sanctæ hujus ecclesiæ libenter attendimus, quam divino nomini hodie dedicamus, invenimus a nobis deberi et Deo nostro maximam laudem... Quod hic factum corporaliter videmus in parietibus, spiritualiter fiat in mentibus; et quod hic perfectum cernimus in lapidibus et lignis, hoc ædificante gratia Dei perficiatur in corporibus vestris. Principaliter ergo gratias agamus Domino Deo nostro, a quo *est omne datum optimum et omne donum perfectum,* Jac. I, 17; et ejus bonitatem tota cordis alacritate laudemus, quoniam ad construendam istam domum orationis fidelium suorum visitavit animum, excitavit affectum, surro gavit auxilium... Hanc enim ecclesiam, quam fecit nomini suo

berse élegido una estancia entre nosotros; en segundo lugar, para hacernos recordar que nosotros mismos somos templos consagrados á Dios, y en tercer lugar, para dirigir nuestros pensa-

construi, fecit etiam sanctorum martyrum reliquiis amplius honorari (Id. *ibid.* c. 6. n. 6). — Ista ædificia, quæ congregandis, religiosis cœtibus extruuntur, cum oculo carnis inspexerit, laudat interius quod cernit exterius, et visibili accipit lumine, ad quod gaudeat invisibili veritate... Retribuet ergo Dominus fidelibus suis tam pie, tam hilariter, tam devote ista operantibus, ut eos quoque ipsos in suæ fabricæ constructione componat, quo currunt lapides vivi, fide formati, spe solidati, charitate compacti. Ubi sapiens ille architectus Apostolus fundamentum posuit Christum JESUM summum *ipsum lapidem angularem*, I. Cor. III. 10., *ab hominibus quidem reprobatum, a Deo autem electum et honorificatum*. I. Petr. II. 4. Huic adhærendo pacamur; huic incumbendo firmamur. Simul enim est fundamentalis, quia ipse nos regit; et angularis, quia ipse conjungit. Ipsa est petra, super quam vir sapiens ædificans domum suam, Matth. VII. 24, contra omnes hujus sæculi tentationes tutissimus perseverat: nec pluvia irruente labitur, nec flumine inundante subvertitur, nec ventis flantibus commovetur. *Ipsa est et pax nostra, qui fecit utraque unum*. Ephes. II. 14. Id. *serm.* 337, al. 16, *in Dedic. Eccles.* 2, c. 4, n. 1). — Itaque sicut hoc ædificium visibile factum est nobis corporaliter congregandis; ita illud ædificium, quod nos ipsi sumus, Deo spiritualiter habitaculo construitur. *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* I. Cor. III. 17. Sicut hoc terrenis molibus construimus, sic illud bene compositis moribus erigamus. Hoc enim nunc visitantibus nobis, illud in fine sæculi Domino veniente dedicabitur, quando *corruptibile hoc nostrum induet incorruptionem, et mortale hoc nostrum induet immortalitatem*; I. Cor. XV. 53; quia *corpus humilitatis nostræ conformabit corpori gloriæ suæ*. Philip. III. 21... Cum ædificamur, gemit ei humilitas nostra; cum autem dedicabimur, cantabit ei gloria nostra: quia in ædificatione labor est, in dedicatione lætitia. Dum cæduntur de montibus lapides, et ligna de silvis, dum formantur, dolantur, coaptantur; labor et cura est: cum autem perfecti ædificii dedicatio celebratur, gaudium et securitas laboribus curisque succedunt. Sic etiam ædificatio spiritalis, cujus habitator Deus, non ad tempus, sed in æternum erit, dum ex infideli vita

mientos hacia el templo celestial del cuál los élegidos son piedras vivas. Meditémos estos motivos, cristianos, y penetrémosnos de los sentimientos que están destinados hacer nacer en nuestros corazones. Testimoniémos á Dios nuestro reconocimiento por haber fijado su residencia en este lugar, habitar en nosotros mismos cómo en un santuario, y destinarnos á ser en el cielo las piedras vivas de su templo eterno; pidámosle perdon por haber demasiado

homines segregantur ad fidem, dum quidquid in eis non bonum atque perversum est, amputatur et cæditur, dum fiunt aptæ, pacificæ, piæque juncturæ; quantæ tentationes timentur, quantæ tribulationes sustinentur? Cum vero advenerit dies dedicationis domus æternæ, cum dicetur nobis: *Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi*, Matth. XXV. 34, quæ illa exsultatio, quæ securitas erit? (Id. *ibid.* c. 2, n. 2). — Eia ergo, Fratres... *Quæ sursum sunt capite, non quæ super terram*. Coloss. III. 2. Ideo enim et Christus fundamentum nostrum ibi positus est, ut sursum versus ædificemur. Sicut enim terrenis molibus construendis, quarum gravia corpora non utique nisi ad ima devergunt, in imo ponitur fundamentum: sic nobis e contrario sursum est positus lapis ille fundamentalis, ut sursum nos rapiat etiam pondere charitatis... *Et tanquam lapides vivi coædificamini in templum Dei*. I. Petr. II. 5. Tanquam ligna imputribilia de vobis ipsis facite domum Dei. Conquadràmini, dolàmini, in laboribus, in necessitatibus, in vigiliis, in negotiis, ad omne opus bonum paramini, ut in æterna vita velut compage societatis angelorum requiescere mereamini (Id. *ibid.* c. 4, n. 4). — Nunc tamen si bonum temporale opus vestrum, ut æterna sit merces vestra. Nunc fidei speique domum spiritali dilectione construite in omni opere bono... Fundamenta ergo in cordibus vestris apostolica et prophetica monita jacite; humilitatem vestram sicut pavementum sine offensione prosternite; salutarem in vestro corde doctrinam orationibus et sermonibus tanquam firmis parietibus communitate; divinis eos testimoniis tanquam luminaribus illustrate; infirmos sicut columnæ sufferte; inopes sicut tecta protegite; ut Dominus Deus noster pro temporalibus bonis æterna restituat, et vos in æternum perfectos dedicatosque possideat (Id. *ibid.* c. 5, n. 5).

frecuentemente desconocido tales beneficios, y habernos mostrado indignos por nuestras irreverencias y profanaciones; y por ultimo, tomémos la firme resolucion de frecuentar piadosamente la Iglesia, para poder más seguramente purificar y adornar el santuario de nuestros corazones, á fin de hacernos dignos de entrar todos en la construcción del templo eterno de Dios¹. Así séa.

FESTIVIDAD DE LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

TERCERA INSTRUCCION

Ventajas de la frecuentacion de las iglesias.

I. Se vé á Jesus. — II. Se es visto por Jesus. — III. Se es atendido. — IV. Se hace dignos frutos de penitencia. — V. Se réaliza su salvacion.

En este dia en que la Iglesia celebra la fiesta de sus templos, no podia, para obligarnos á frecuentarlos, proponernos un ejemplo más saludable que el de Zaqueo subiendose á un arbol para ver pasar á Jesus, segun el relato del Evangelio, cuya lectura acabo de haceros. Del mismo modo que Zaqueo, subiendose á este arbol, vé á Jesus y es visto por él, de igual manera es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y por fin, réaliza su salvacion; así cualquiera que frecuenta las iglesias vé tambien á

1. Quid agendum in hoc festo ex mente Ecclesiæ? R. 1º Cogitandum quanta debeatur reverentia templis quibus Deus ipse adest. 2º Adeoque diligendus decor domus Dei, et ejus exteriori ornamento libenter providendum. 3º Cum sit ecclesia consecrata specialiter in domum orationis, orationes ibi fundendæ libentius et frequentius. 4º Videndum ne violetur templum Dei quod nos sumus. 5º Orandus Deus ut det nobis misericorditer locum in ædificio cœlesti, et interea hic urat, hic secet, modo parcat et in æternum parcat (POUGET, *Instit. cap. p. 2, sect. 4, c. 2, § 25*).

Jesus, es visto por él, es atendido en sus deseos, hace dignos frutos de penitencia y consigue su salvacion. Tales son las ventajas que se encuentra en la frecuentacion de las iglesias, y que van hacer el motivo de esta platica¹.

I. — *Se vé á Jesus.* — Quizás Zaqueo habria podido, sin subirse al arbol que bordeaba el camino, entrever á Jesus á través de la apretada muchedumbre que le separaba del divino Maestro; pero seguramente no le habria visto más que de una manera muy fugitiva y muy imperfecta. Mientras que subiendose sobre este arbol, há po-

1. Esta instruccion es imitada y frecuentemente tambien traducida libremente de Faber, *Op. conc. in festo Dedicat. conc. xi. — Ascendit in arboremycomorum, ut videret eum, quia inde erat transiturus.* Luc. xix, 4. Felix prorsus, nobilis et salutaris arbor sycomorus illa fuit Zachæo nostro in quam conscendit: siquidem in ea Dominum vidit; in ea a Domino visus est oculo dilectionis; in ea exauditus est juxta desiderium suum, ut Dominum cognosceret, quis esset; in ea multos fructus pœnitentiæ invenit, compunctionis et remissionis peccatorum; per eam denique salutem acquisivit, et ex peccatore vir sanctus evasit, quia salus domui ejus facta est. Unde existimo Zachæum, quoties postea sycomorum illam præteriens intuebatur, toties illi gratias egisse ac dixisse: O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor, quæ mihi Salvatorem ostendisti, quæ me Deo ostendisti, quæ desiderium meum explevisti, quæ conversationem meam procurasti, et fructus pœnitentiæ mihi obtulisti, quæ salutem mihi dedisti! O felix arbor, o nobilis arbor, o salutaris arbor! Et quis, o christiani, si talem sciremus arborem, quam tanto nostro fructu conscendere possemus, non totis viribus ad eam festinaret, et cum Zachæo percurrens irreperet? Sane si in terra sancta adeoque in media Turcia arbor hæc vel similis adhuc extaret, merito eam omnes quærere et conscendere deberemus. Numquid superest igitur ejusmodi arborum aliqua? Imo vero, et quidem multa milia per totum orbem christianorum dispersa, et ubique passim obvia. Talia enim sunt Deo dicata templa, in quibus Christus transire quotidie cernitur in missæ sacrificio, quæ si fervore simili, et quidem frequenter adiremus, non dissimiles fructus inde caperemus (FABER, loc. cit.).